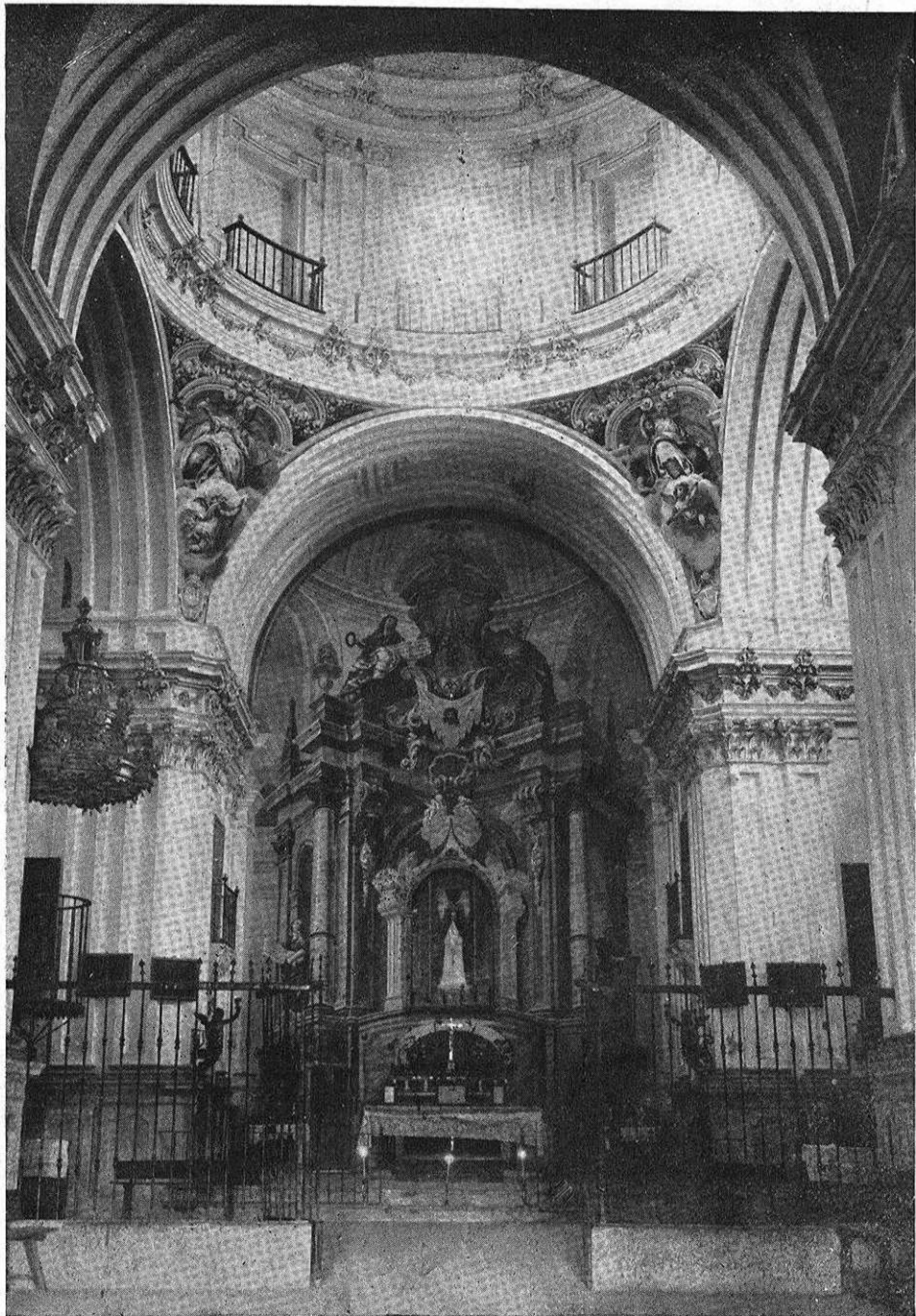


# EL CASTELLANO GRÁFICO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO I. NÚMERO 15  
27 DE JULIO DE 1924

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS:  
:: JUAN LABRADOR, 6 ::



INTERIOR DEL TEMPLO DE LA SOLEDAD EN PUEBLA DE MONTALBÁN, MAGNÍFICO MONU-  
MENTO DE ESTILO BARROCO EMPLAZADO EXTRAMUROS DE LA POBLACIÓN

(Foto Rodríguez.)

## - - Otra encerrona.—La segunda de la temporada. - -

¿Que no somos castizos? ¡Ay mi madre!; más que un churrito verbenero.

No hagan ustedes caso a los Barrés que aseguren que los toledanos tenemos en las venas sangre de inquisidores y en los rostros narices de judíos.

Todo eso es *guayaba* pura.

La «chipén» es que somos más flamencos que la *Girarda*, y más gitanos que Tu-tan-Khamen ¡¡Faraón...!!

Llevamos dos encerronas con toritos bravos y que saben lo que se traen en la cabeza.

En la primera—ya lo saben ustedes—se bordó la atmósfera con filigranas de encaje hechas a punta de capote. Pues en la segunda... ¡para qué les voy a contar!

Pocos lidiadores y escogidos. Los hermanos Serrano (V. y R.); los hermanos Galiano (E. y L.); los hermanos Vaquero (R. y T.) - Bueno, no crean ustedes que se trata de una cofradía—, Julito Pous, Angel Ballesteros, Canosa, Marañón, Manolo Moro, Pablo Riesco, Cruz Pérez, Arturo Linares, Anastasio Sánchez, Pedro Pérez... La *crema* de lo torero y de lo *cañí*.

Crucito Pérez se lujeó con banderillas cortas; Manolo Moro ganó el campeonato de carreras a pie. ¡Vaya agilidad, longaminidad y destreza!; Angel Ballesteros, *el de la luz*, era el primer espada, pero el becerrete le fundió los taponés. Le despachó Ra-



VAQUERITO JUNTO A SU VÍCTIMA, QUE DESPACHÓ DE UN SOBERBIO VOLAPIÉ

món Vaquero de un soberbio estoconazo que se parecía algo al volapié.

Arturo Linares quiso averiguar en cuanto tiempo moriría un becerro por cansancio de muleteo y topetazos. Pero le falló el cálculo y tuvo que matarle Anastasio González de un sablazo monstruo.

La tarde fué deliciosa, y por la noche, los lidiadores ¡son infatigables!, se las entendieron con unos pollos en la Cuesta de las Perdices.



LOS LIDIADORES CON EL PERSONAL FACULTATIVO DE LA PLAZA, CAPELLÁN INTERINO Y LA SERVIDUMBRE

## LAS FIESTAS AL CRISTO DE LA CARIDAD

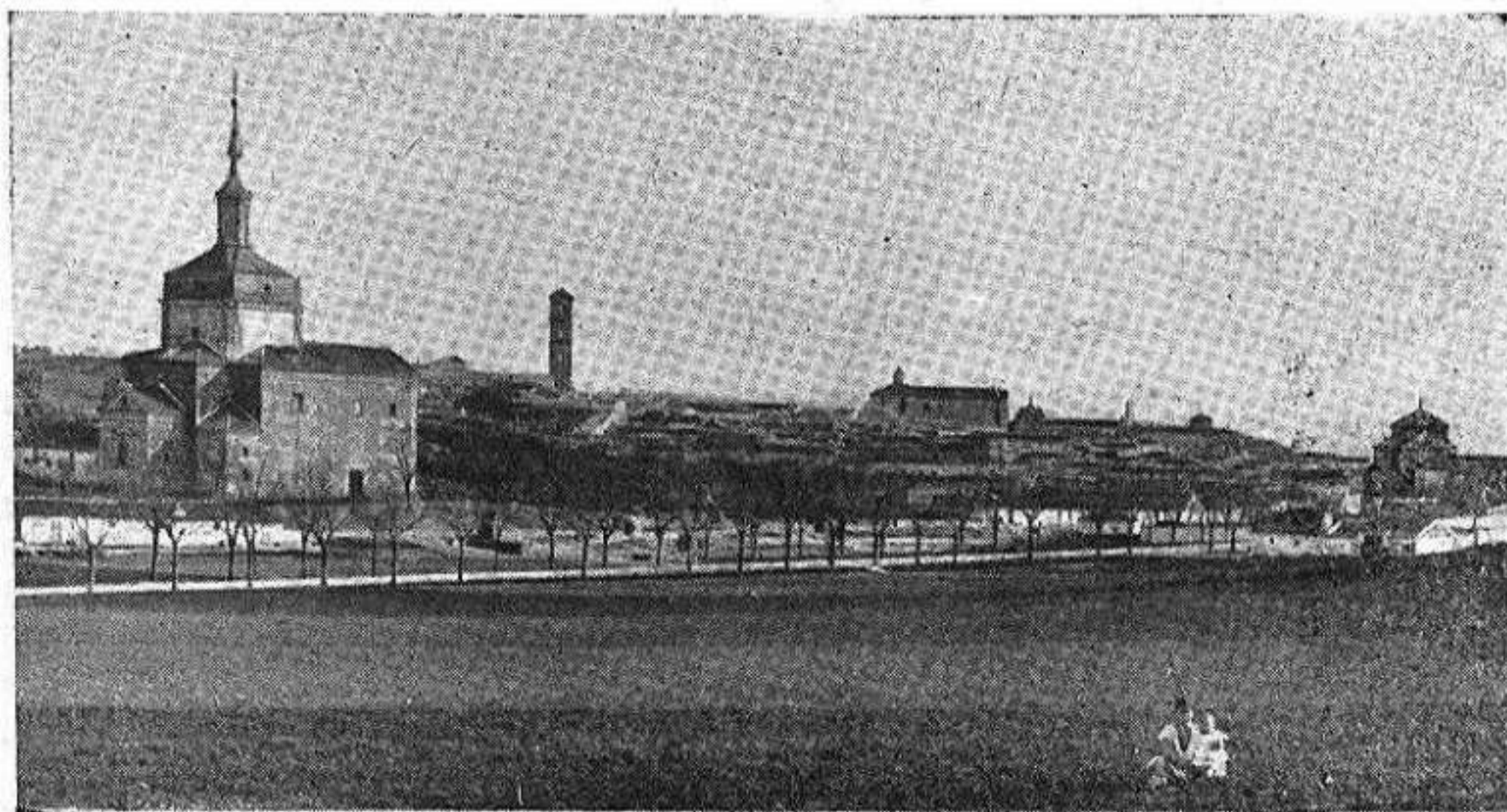
Bajo la amable vigilancia de la torrecilla mudéjar de San Miguel que se levanta graciosa y esbelta, índice venerable de los siglos, en el centro del poblado, se extiende La Puebla de Montalbán, uno de los más típicos pueblos castellanos que fué fundado en el siglo XI, y desde entonces fué señorío de reyes con la infanta D.<sup>a</sup> Beatriz de Castilla, abadía de monjes guerreros, con los templarios y feudo y vivero de nobleza con los Villenas, con los Téllez de Girón y Fernández de Velasco.

La Puebla ha celebrado sus tradicionales y suntuosas fiestas en honor del Santísimo Cristo de la Caridad.

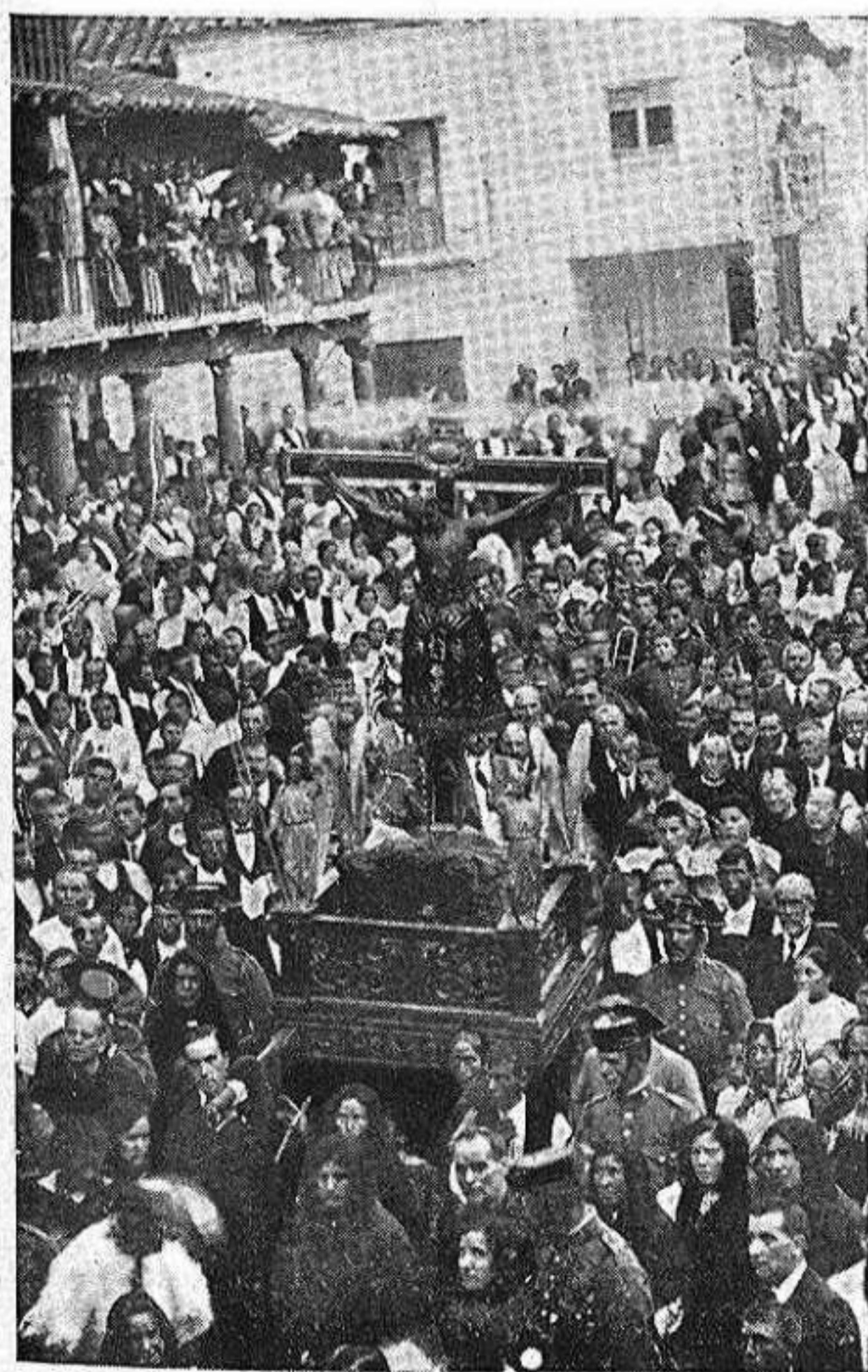
Imposible expresar con palabras toda la veneración, todo el entusiasmo, todo el amor que este pueblo siente por su Cristo moreno «El Vaquerito».

Cuando la Imagen santa pasa procesionalmente por la típica plaza castellana, amplia y señorial, pero incapaz de contener la multitud arrebatada en fervidos entusiasmos; esta

plaza, que tiene porches sobre columnas de piedra y balconillos de madera y una iglesia del siglo XV y un palacio del XVII, invade todas almas la más intensa, la más sugestionadora emoción. Es de ver entonces cómo este pueblo, igual que un niño que



VISTA PANORÁMICA DE PUEBLA, CON LA IGLESIA DE LA SOLEDAD EN PRIMER TÉRMINO Y AL FONDO LA GRACIOSA TORRECILLA MUDÉJAR DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL



EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA CARIDAD PASANDO PROCESIONALMENTE ENTRE EL ENTUSIASMO POPULAR POR LA TÍPICA PLAZA DE PUEBLA

se queja a su padre, expone al Cristo sus anhelos, sus ilusiones, sus alegrías, sus pesares, sus esperanzas, sus amores...

¡El «Vaquerito»..! En el 1598, una terrible peste bubónica asolaba al país. La mortífera epidemia llegó hasta La Puebla en uno de los fardos de iana que de los puertos de Levante vinieron a sus 400 telares; y un día eran 20 y otro 70, y en poco tiempo fueron más de 2.000 las víctimas de la peste.

El pueblo, aterrado, se consagró al Santísimo Cristo de la Caridad, y la peste desapareció. Desde entonces, el pueblo adora a su Cristo y cumple fielmente su voto, voto que se renovó solemnemente en el año 1884.

En el voto del pueblo figuraba, dato curioso, la celebración de corridas de vacas —¡Vaquerito!— gritaba lloroso de emoción un *gaspacher* —¡Hogaño sí qu' estarás contento, qu' ha habío vacas!



NUESTRA SEÑORA DEL MELQUE, PRECIOSA IMAGEN BIZANTINA, PROCEDENTE DE ANTIGUA ABADÍA DE TEMPLARIOS Y QUE HOY SE VENERA EN LA IGLESIA DE SAN JOSÉ

# LAS CAPEAS POPULARES EN LAS PLAZAS DE CASTILLA

Nunca había yo presenciado una capea típica, una cruz sobre la que se posan como golondrinas, y popular, con vacas bravas, en la plaza de un pueblo de Castilla. Nunca, porque antes de la Real orden prohibitiva que dictó Lacier va no me interesaron, y luego que quisiera, no me fué posible por efecto de esa ley.

Ahora, en Puebla de Montalbán, con motivo de las fiestas tradicionales a su Santísimo Cristo de la Caridad, «El Vaquerito», he visto colmadas y aún rebosantes las medidas de mi curiosidad.

La capea es, en efecto, un poco bárbara, no tanto, sin embargo, como se ha dado en juzgarlas; y son en cambio yunque magnífico donde se forjan bravamente la masculinidad y la entereza de la raza.

De sobra me sé cuántos anatemas de los pseudo-culturales atráeran sobre mí estas confesiones, pero quiero ser sincero conmigo mismo, y ésta y no otra es la impresión que recibí al presenciar por vez primera una capea típica de vacas bravas en la plaza de un pueblo de Castilla.

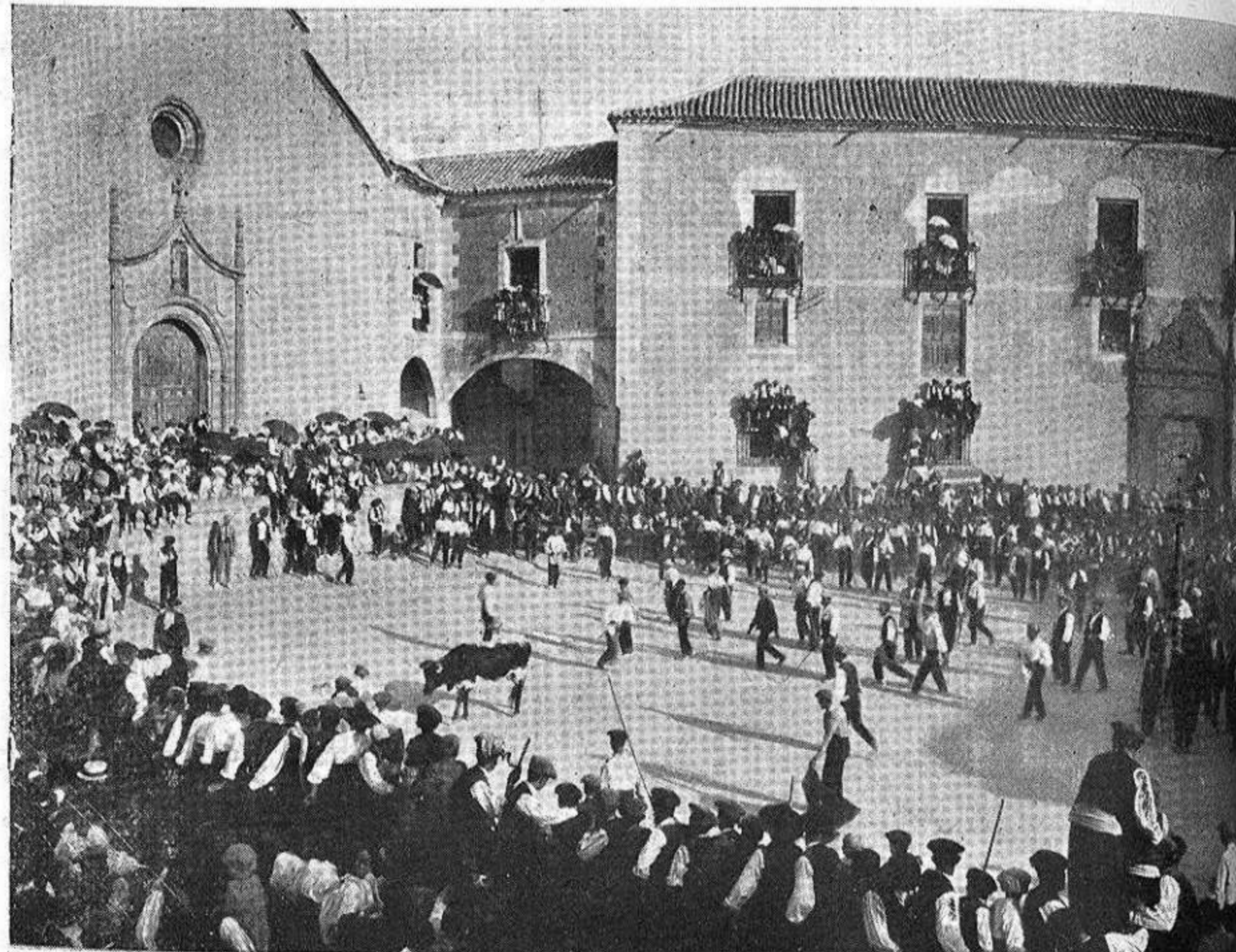
La capea es algo indefinible, que empieza cuando hay vacas y termina cuando no las hay.

Esto, dicho así, se parece mucho a una perogrullada; pero nada más exacto a su definición.

Para un día se anuncia oficialmente la corrida. Algunos, antes, se traen al pueblo las reses para su encierro, pues desde este día y desde este instante comienza la capea, porque ya hay vacas.

Entran los cornúpetos en la población; ante ellos, rodeándolos y siguiéndolos va el pueblo en masa. Van todos, chicos y grandes, jóvenes y viejos, señores y gañanes, mujeres y hombres y todos los excitan y corren y huyen y saltan y gritan y a veces se encaraman por una florida reja de forja que remata en

a veces ruedan por las piedras resbaladizas de las



CUATRO ASPECTOS DISTINTOS E IGUALMENTE INTERESANTES DE LA CAPEA DE VACAS EN LA TÍPICA PLAZA CASTELLANA DE PUEBLA, CON SUS PORCHES SOBRE PILARES DE PIEDRA, CON SU IGLESIA DEL SIGLO XV

calles empinadas. Ha comenzado la capea. Desde entonces todas las mañanas se corren vacas y por las tardes y hasta por las noches, sin más tiempo de

descanso que el necesario a la comida del mediodía, a la cena de la noche y a los churros del amanecer.

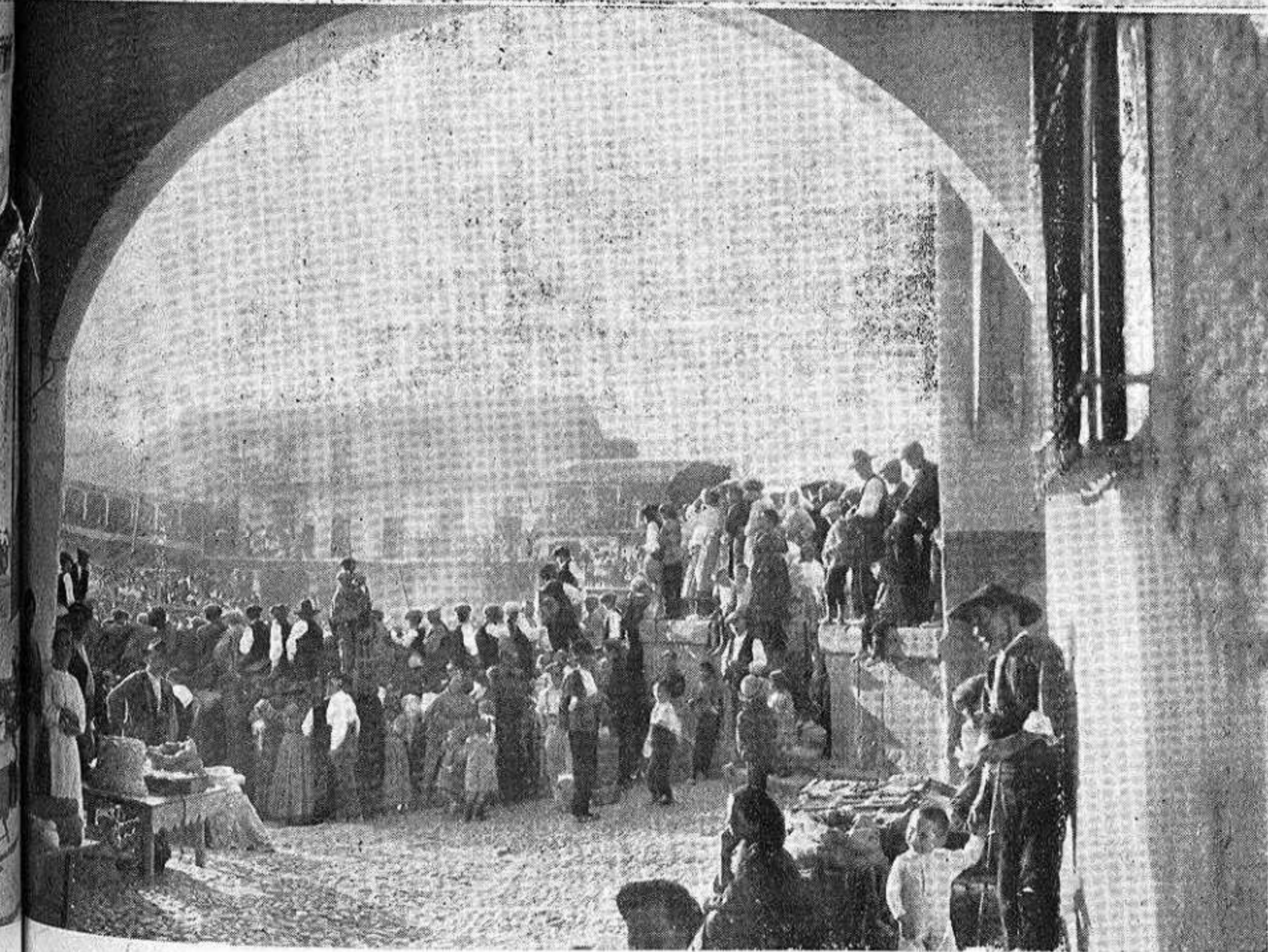
re en estos labriegos de la llanura, hechos a andar lentamente tras de la yunta, sobre el surco removido y blando, para ponerse ante un animal furioso y rápido, aunque por la especial disposición de sus defensas no pueda inferirles grandes daños.

El labriego es tardo de paso, no sabe correr. Contra esto, quizá por esto, la naturaleza ha dado origen al *maleta*. El *maletilla* que, es limpiabotas, vendedor de periódicos en la ciudad, no corre, vuela de un punto a otro y en todas partes es su capotillo raído y deslustrado o su muleta harapienta y sucia providencia protectora.

Terminan las fiestas que duran dos, tres y hasta cuatro días y comienzan entonces las enmaromadas. Cada día es sacada una vaca sujeta a una maroma que sostienen brazos fornidos y recorre las calles del pueblo hasta finar en el matadero; persiguiendo a los chicos y a los grandes, a los señores y a los labriegos, a los jóvenes y a los viejos, a los hombres y a las mujeres; que todos gustan de la emoción del peligro.

Tantas vacas, tantos días de enmaromada, y al morir la última, terminó la capea; porque ya no hay vacas.

Es curiosa la capea, y es admirable. Los problemas más complicados, hasta los imposibles físicos tienen allí fácil solución. Suena el clarín. Está la plaza llena. Aparece la vaca, desafiante y gallarda, y la multitud, con un ruido de ola que refluye, se repliega hacia uno de los vértices del rectángulo y docenas de hombres se funden, se compenentran y cubren apenas el espacio de unos metros cuadrados. Así es el templo de estos hombres de



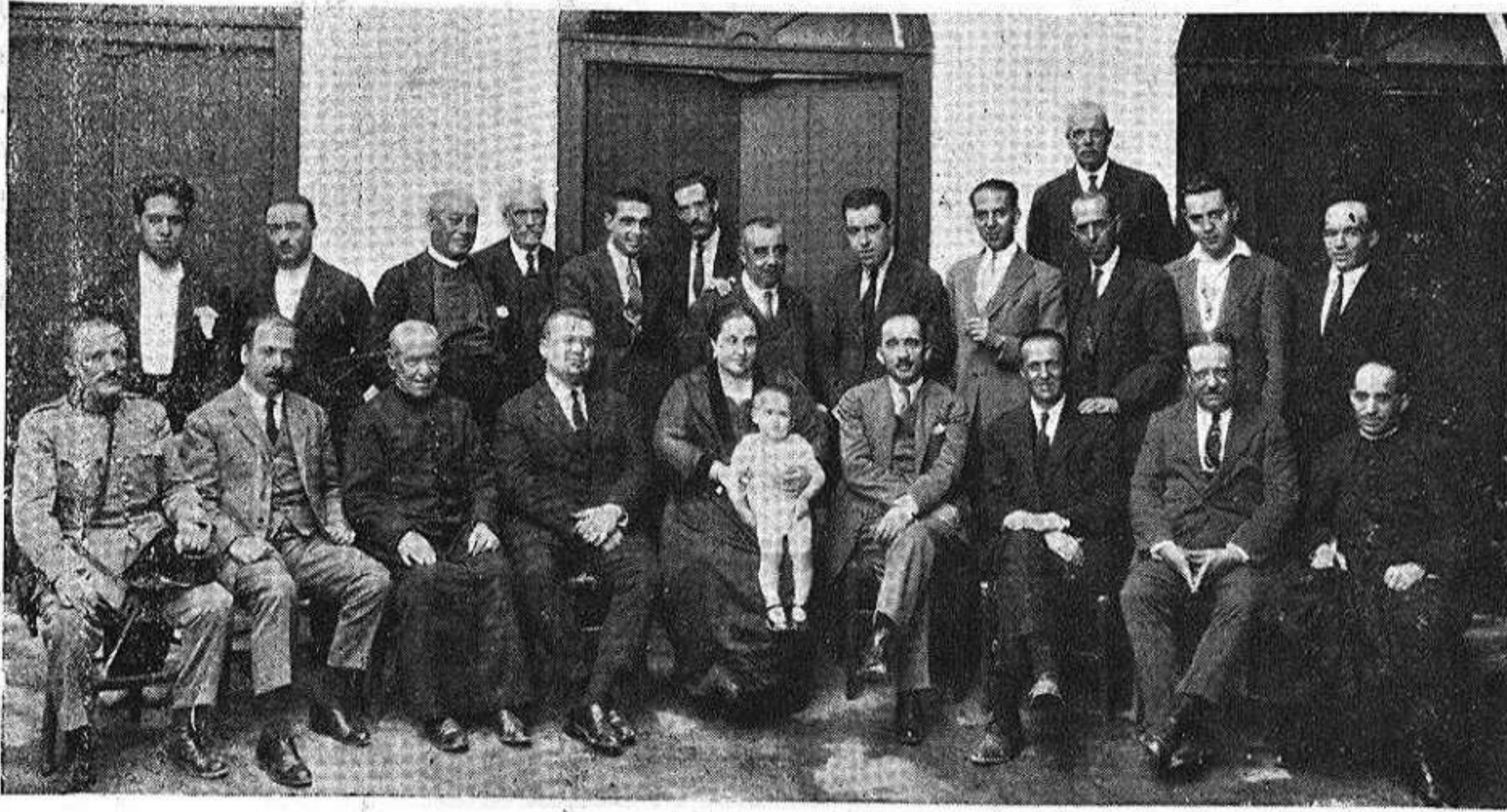
EN LA TÍPICA PLAZA CASTELLANA DE PUEBLA, CON SUS PORCHES SOBRE PILARES DE PIEDRA, CON SU IGLESIA DEL SIGLO XV Y SUS PALACIOS SEÑORIALES DEL XVII

Y son las mismas vacas y son los mismos hombres; vacas y hombres de tierra de Castilla, fuertes y fibrosos, y bravos también; que bravura se requie-

la llanura, que tienen el rostro pardo, como la tierra de sembradío, los músculos vibrantes como el acero toledano, y la sangre ardiente como el sol de Castilla.

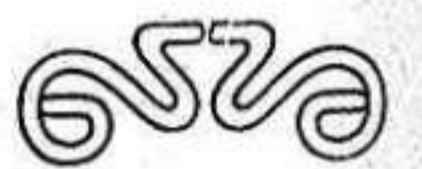
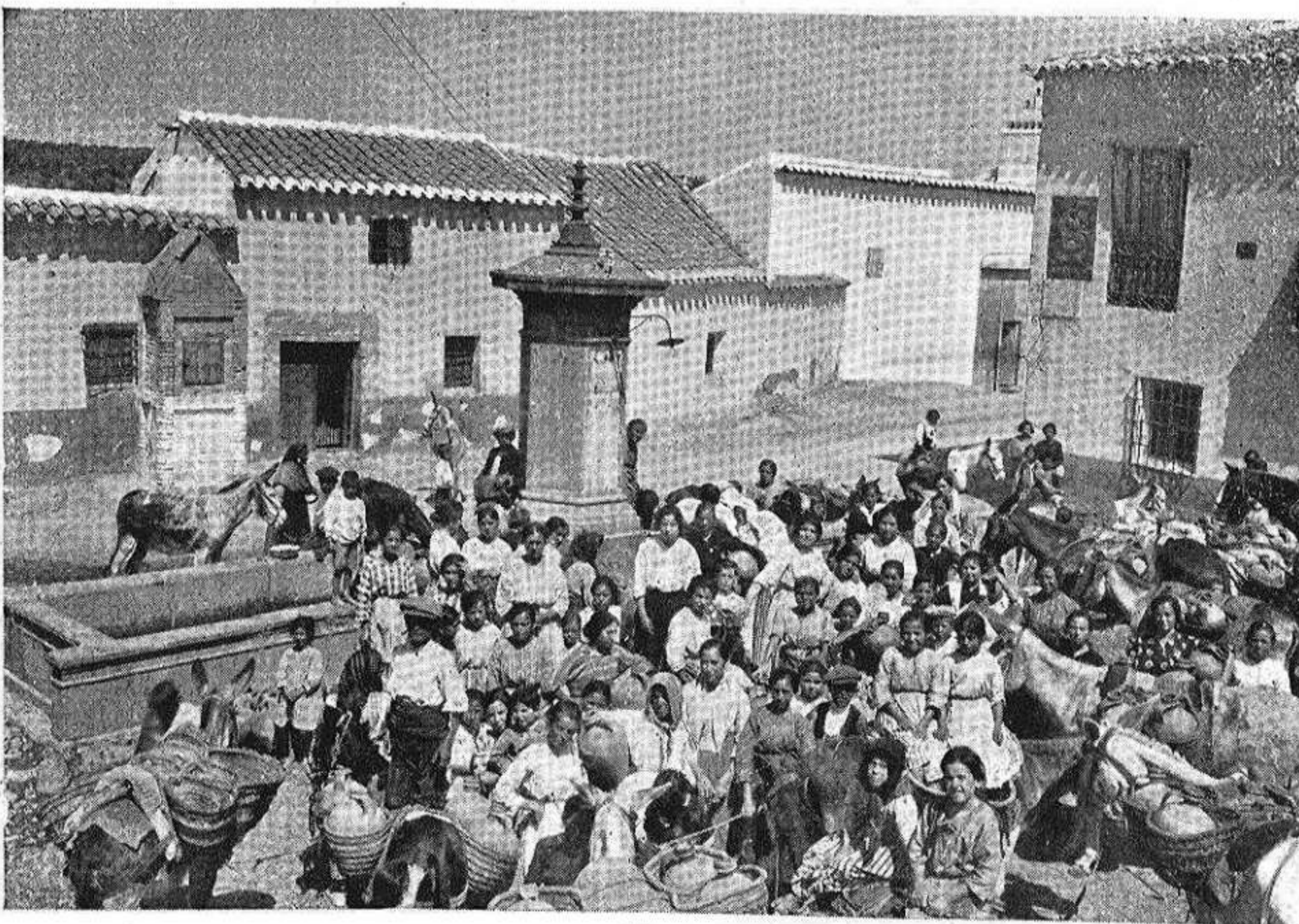
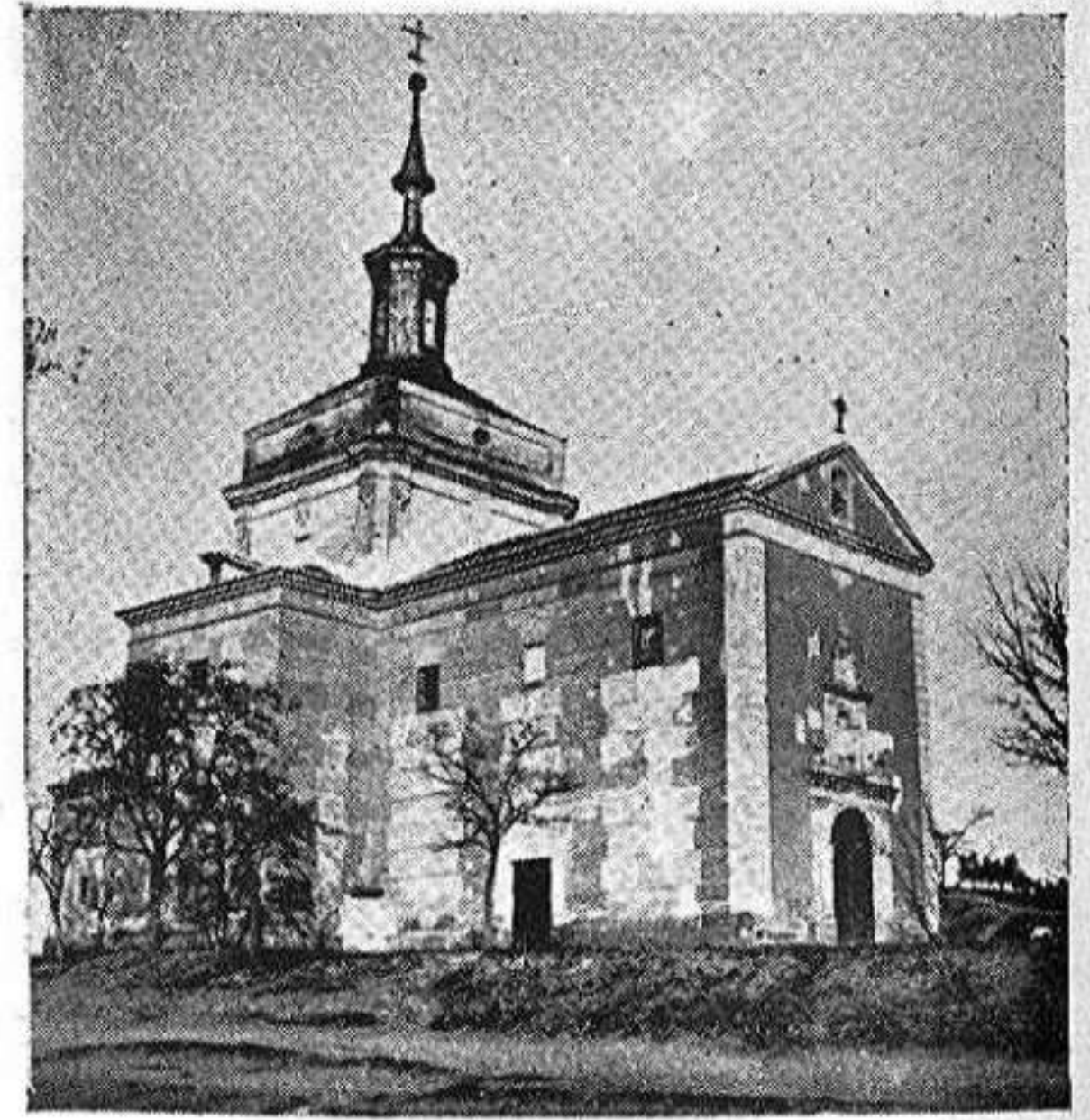
(Foto Rodríguez.)

# ALGO DE HISTORIA DE LOS HOMBRES



Atentamente invitados por las autoridades y particulares, amigos todos nuestros, de Puebla de Montalbán, hemos visitado este pueblo durante sus tradicionales fiestas, que han resultado divertidísimas e interesantes, y hemos admirado parte, que no disponíamos de tiempo para todo, de la riqueza histórica y arqueológica de este pueblo, tan castizamente castellano en su aspecto y en su espíritu.

De la desaparecida Melque, antigua Abadía de Caballeros templarios, hoy casa y labranza de los Sres. Escobar, de Torrijos, procede esa preciosa imagen de Nuestra Señora, escultura bizantina, aureolada por la brava gentileza de una leyenda de fe y de bizarría. Hay, además, en Puebla, edificios y calles que merecen especial atención. Tales son el convento de Religiosas Concepcionistas, monumento de piedra construido en los primeros años del siglo XVI por D. Juan Pacheco, Conde de Montalbán, sobre casas suyas, que fueron un tiempo de Don Pedro I de Castilla; el de los Padres Franciscanos, la Iglesia parroquial, precioso monumento del siglo XV; la ermita, extramuros, de Nuestra Señora de la Soledad, edificio magnífico; de la escuela de Herrera; algunos palacios, como el de los Sres. Duques de Uceda; el puente sobre el Tajo, obra del siglo XV, y sobre todo ello, dominándolo todo, la bellísima torrecita mudéjar de la derruida iglesia de San Miguel, junto a la que una calleja, que lleva el nombre de María de Padilla, evoca los amores y los gestos soberbios de don Pedro el Cruel.



## Nuestros grabados.

El Gobernador civil rodeado del Alcalde de Puebla, D. Manuel Muncharaz, su señora D.<sup>a</sup> Julia Vélez, y demás autoridades y personalidades, después del agasajo que le ofrecieron en su casa los señores de Muncharaz

Exterior de la Iglesia de la Soledad.

Un aspecto pintoresco de Puebla. La fuente pública.



# DE LA PUEBLA DE MONTALBAN

Son numerosos los hombres ilustres, grandes en la historia, que vieron allí la luz primera. Entre ellos merecen especial mención el comediógrafo y poeta excelso D. Fernando de Rojas, el jurista don Fernando de Cepeda, el Cardenal Pacheco y el naturalista D. Francisco Hernández, médico de Felipe II y autor de una enciclopedia botánica y geológica de Méjico.

El día 17 vino a Puebla el Gobernador civil



GRUPO DE SEÑORITAS DE PUEBLA EN EL PATIO DEL PALACIO DE LOS DUQUES DE UCEDA

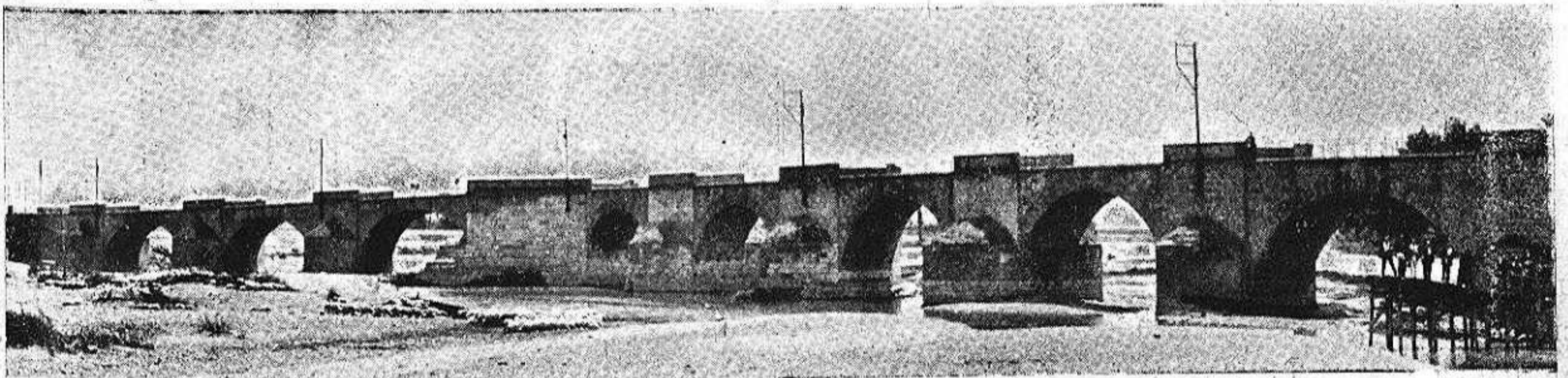


EL «BERLIET» DE LA EMPRESA PALACIOS QUE INCESANTEMENTE IBA Y VENÍA A TORRIJOS, LLENO SIEMPRE DE VIAJEROS

Sr. Castaño de Mendoza, acompañado de D. Leopoldo Díaz, Diputado provincial, y los Sres. Relanzón y Montoya, invitado por el Alcalde Presidente don Manuel Muncharaz, quien, secundado por su bella y distinguida esposa D.ª Julia Vélez, agasajó a los excursionistas espléndida y delicadamente.

D. Manuel Muncharaz es el prototipo del Alcalde genuinamente popular. Hemos podido comprobarlo repetidas veces por el cariño y el respeto con que de continuo el pueblo le aclamaba y le vitoreaba.

Es joven, atrayente y culto.



MAGNÍFICO PUENTE SOBRE EL TAJO, CONSTRUIDO EN EL AÑO 1500 Y REEDIFICADO EN EL 1880

Por lo que a nosotros toca, no encontramos palabras con que expresarle nuestra gratitud, así como al Sr. Cura Párroco D. Lino Ramos, al Sr. Administrador de los Excmos. Duques de Santoña, don Dámaso Montalvo, al de los de Uceda D. Julián Soto, y muy especialmente al médico y sociólogo D. Jerónimo Sanmiguel, padre espiritual de toda una generación de pueblanos que son licenciados y doctores en medicina, en farmacia, en ingeniería, en

derecho y en magisterio, discípulos suyos en el colegio que dirigió durante veinticinco años.

A nuestro corresponsal, D. José Sanmiguel, y a su distinguida esposa D.<sup>a</sup> Carmen Sanmiguel y encantadora hija Carmencita, por las exquisitas atenciones que nos dispensaron, y a la empresa «Palacios», cuyo magnífico «Berliet» fué puesto, gentilmente, a nuestra disposición. A todos la seguridad de nuestra amistosa gratitud.

## :-: :-: NOTAS DE ACTUALIDAD :-: :-:



LA PROCESIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, PASANDO POR LA PLAZA DE LA MAGDALENA



EL VECINO DE ESCALONILLA D. LUIS DURO Y FERNÁNDEZ, A QUIEN RECIENTEMENTE SE CONCEDIÓ LA CRUZ DE BENEFICENCIA POR HABER SALVADO LA VIDA DE UNA FAMILIA DE ENTRE LOS ESCOMBROS DE UN HUNDIMIENTO



EL CAPITÁN DE INFANTERÍA D. MARCOS HEREDERO Y LA BELLÍSIMA SEÑORITA AMALIA RABADÁN, QUE CONTRAJERON MATRIMONIO EL DÍA 17 EN LA MAGDALENA